

“Se perderían en la noche”: la retórica de la pérdida en una obra diferente, las crónicas de Cristóbal del Castillo [siglo XVI]

ALDAO, María Inés / ILH, Facultad de Filosofía y Letras, UBA - inesaldo@hotmail.com

Eje: Literatura Latinoamericana

Tipo de trabajo: Ponencia

» Palabras clave: crónicas mestizas –Cristóbal del Castillo –pérdida

› Resumen

Dentro del universo de la cronística colonial del siglo XVI y de las llamadas *crónicas mestizas* (Lienhard, 1983), un caso paradigmático lo presenta la obra de Cristóbal del Castillo (1526?-1604?), autor de *Historia de la venida de los mexicanos y de otros pueblos* (escrita entre 1597 y 1600) y de *Historia de la conquista* (finalizada en 1599).

En este trabajo esbozaré los puntos que hacen de estas crónicas, a pesar de su brevedad y aparente sencillez, dos de las más complejas y disímiles respecto de otras del periodo. Algunos de estos puntos son la falta de adscripción a etnia o grupo social del enunciador, la visión crítica del sujeto de la enunciación respecto de los españoles y su accionar desde el encuentro con Motecuhzoma en México-Tenochtitlan, la descripción de parte del proceso de reacomodación posconquista en la sociedad colonial (prácticamente elidida en otras crónicas mestizas) y, fundamentalmente, la inclusión de lo que llamo la retórica de la pérdida, presente en dos aspectos. En primer lugar, el español descrito a través de metáforas de la pérdida antes y durante la Noche Triste, pero, a su vez, la utilización que hace Del Castillo de esta retórica como uno de los puntos más interesantes del texto: la fuerza con la que reclama a los españoles la instalación velocísima de su cultura en un mundo indígena aún convulsionado por la conquista.

Mediante el análisis de la obra, la exposición bibliográfica y la ejemplificación con citas textuales demostraré que este reemplazo inmediato simbolizado en la metáfora *conquista como pérdida* es uno de los puntos clave del discurso de Del Castillo.

> *Una obra diferente*

Al abordar el vasto universo de las crónicas de Indias encontramos un grupo de textos que, lejos de condensar una visión cultural única u homogeneizadora, representan en sí mismos lo conflictivo de la conquista y la colonización. Estas crónicas mestizas no reciben dicha denominación por el origen étnico de sus autores, tal como explicita la crítica,¹ sino que se caracterizan por presentar un denso cruce de tradiciones discursivas y retóricas. Según Lienhard (1983), son textos que “reelaboran materiales discursivos o reales de la historia americana a través de unos procedimientos narrativos (verbales y/o pictográficos) de tradición heterogénea: indígena y europea” (p. 105).

Las crónicas mestizas, entonces, manifiestan el complejo cruce de tradiciones y ponen en escena un sujeto de la enunciación escindido, atravesado, oscilante entre la retórica indígena y la occidental, que requiere un estudio minucioso y atento a sus particularidades.

En este peculiar grupo encontramos las obras del cronista mestizo Cristóbal Del Castillo, escasamente abordadas por la crítica² por razones que no nos compete en este trabajo analizar. Escritas en náhuatl y conservadas en forma fragmentaria, a pesar de su brevedad y aparente sencillez, son dos de las más complejas y disímiles respecto de otras crónicas del periodo.

¿Cuáles son, entonces, las diferencias significativas que hallamos entre unas y otras? En primer lugar, si en toda crónica mestiza resulta relevante conocer el origen étnico del autor, no para realizar un análisis biográfico sino para extraer conclusiones respecto de su posicionamiento enunciativo, el sujeto de estas obras no se adscribe abiertamente a ningún grupo social ni etnia. Tampoco ésta puede deducirse de la lectura.³

Otra diferencia significativa es la visión crítica del enunciadador respecto de los

¹ El estudio pionero de Ángel María Garibay (1959) pero también en Lienhard (1983), Romero Galván (2003), Pastrana Flores (2009) y Yunitaka (2007).

² Algunas excepciones son los estudios de Añón (2012), Navarrete Linares (2001, 2003), Yunitaka (2007), entre otros.

³ Para Miguel Pastrana Flores (2009), Cristóbal del Castillo pertenecía a algún pueblo del área de Texcoco (*Historias de la conquista. Aspectos de la historiografía de tradición náhuatl*. México: UNAM, p. 255). Para Navarrete Linares, probablemente sea un indígena o un mestizo con cultura indígena que habla en nombre de algún pueblo del Valle de México para demostrar el carácter tirano de los mexicas (“Estudio preliminar”. En Del Castillo, C. (2001). *Historia de la venida de los mexicanos y de otros pueblos e Historia de la conquista*. Traducción y estudio introductorio Federico Navarrete Linares. México: Conaculta, p. 13). Recordemos otras crónicas mestizas en las que el autor se adscribe claramente a un grupo: Tezozómoc, Chimalpahin o Ixtlilxóchitl defienden, respectivamente, las tradiciones mexica, chalca y acolhua.

españoles y su accionar desde el encuentro con Motecuhzoma en México-Tenochtitlan.⁴ Fuertes comentarios contra Pedro de Alvarado y la avidez de los españoles por el oro⁵ y la mención al ahorcamiento de Cuauhtémoc y muchos otros gobernantes y capitanes a manos de Hernán Cortés (p. 163), entre otras cuestiones, lo aproximan más a la tradición indígena que a la occidental.

Pero también la inclusión de lo que llamo la “retórica de la pérdida”, presente en dos aspectos en particular. En primer lugar, en la descripción del español a través de metáforas de la pérdida a partir de la Noche Triste que anuncian la proximidad de una pérdida mayor. En segundo lugar, en la fuerza con la que reclama a los españoles el violento reemplazo de su cultura por la occidental en un mundo aún conmovido por las guerras de conquista.

› *La retórica de la pérdida*

En la *Historia de la conquista* se versiona la masacre del Templo Mayor y la Noche Triste con un particular modo de contar la historia, casi novelada, sin el discurso duro que caracteriza en su mayoría a las crónicas de la Colonia. En Del Castillo, el detalle incesante y las constantes reiteraciones, típicas de la lengua original, el náhuatl, convierten esta crónica en un texto del período muy singular. Pero lo que ressignifica este modo de contar la historia es la alusión obsesiva a la pérdida asociada al accionar del español y el uso de la metáfora de la noche como inicio de la conquista.

De esta manera, Del Castillo narra meticulosamente el verdadero objetivo del español que, como percibimos en esta y en otras crónicas mestizas, no es precisamente la evangelización ni el conocimiento del otro. Dice el autor: “Una vez que llenaron de esa forma sus bolsas, se alegraron mucho, gozaron mucho, puesto que se irían, *se perderían en la noche*, con la noche saldrían a escondidas, como acordaron, y se contentaban y se alegraban” (p. 141. El resaltado es mío). El énfasis en la *alegría*, el *gozo*, el *contento* a raíz de la acumulación de oro contrasta con la metáfora “se perderían en la noche” que deja

⁴ El 8 de noviembre de 1519 se produjo la entrada a México-Tenochtitlán de Hernán Cortés y sus soldados y el encuentro, ese mismo día, entre el conquistador y el *tlatoani* mexica. Para un estudio más profundo del contexto histórico recomendamos los textos de Baudot (1996), Gibson (2007), Soustelle (2008) y Lockhart (2013).

⁵ “Fue a causa de todo el oro y la plata que habían cargado sobre sus espaldas los españoles, con el que llenaron sus bolsas, que se hicieron pesados, que se hundieron en el agua” (Del Castillo, 2001, p. 147. De aquí en adelante, todas las citas corresponden a esta edición).

entrever algo más que un acuerdo para la huida y que anuncia una salida trunca.

La noche como espacio del silencio por antonomasia exagera en este texto las imágenes auditivas: “nadie alzaba la voz, nadie hablaba fuertemente” (p. 143), “Sonó claramente el llamado” (p. 145), “La multitud de guerreros daba gritos, se daban alaridos” (p. 145), “Inmediatamente dio voces y dijo ¡Mexicas tenochcas! ¡Venid corriendo, apresuraos, porque están saliendo a escondidas vuestros enemigos, están por perderse en la noche!” (p. 143). El grito, la advertencia de la mujer metaforiza el intento de fuga de los españoles que, en el texto, anticipa la “noche” de la conquista/colonia: “Pero ahí fueron vistos, se vio que salían, que se iban perdiendo en la noche” (p. 143).

Con alto nivel de detallismo, la Noche Triste es narrada desde la visión del indio:

Y precisamente entonces, en Tecuilhuitonli, salieron, *se perdieron en la noche*, huyeron a media noche los españoles. No estaban prevenidos, no lo sabían los mexicas tlatelolcas, no intuían que tal vez saldrían, tal vez *se perderían en la noche* los asesinos arteros, los asesinos a mansalva, los españoles. Y muchos murieron ahogados en el Canal Tolteca. (p. 151. El resaltado es mío)

Nuevamente, la metáfora alude a la huida (símbolo de la cobardía del español) y posibilita la conversión de ambiciosos en asesinos, palabra que se repite con insistencia a partir de este episodio.

A partir de aquí, la metáfora de la pérdida en referencia al español es utilizada para describir su fracaso bélico: “A muchísimos de ellos también los flechaban con las flechas de cabeza ancha de obsidiana, y era como si anduvieran perdidos (...) sólo andaban perdidos, como si se hubieran emborrachado” (p. 147).

Entonces, los “perdidos en la noche”, los españoles, son descriptos como codiciosos, cobardes pero, también, como inexorables víctimas de la guerra que ellos mismos propiciaron.

Esta visión tajante contrasta fuertemente con el otro tipo de inclusión de la retórica de la pérdida: desde la posición enunciativa indígena, la alusión a la pérdida se utiliza para representar el proceso de reacomodación posconquista que padece el indio y que convertirá su mundo en la ciudad colonial, descripción prácticamente elidida en otras crónicas mestizas.

El punto más interesante de esta perspectiva es la fuerza con la que el enunciador reclama a los españoles la instalación velocísima de su cultura en un mundo indígena aún convulsionado por la conquista. Este reemplazo inmediato es uno de los puntos clave del discurso de Del Castillo. En pocos textos del periodo vemos con tanta claridad el *qué pasó después*; pareciera que la finalización del mundo indígena trae aparejada la culminación del

relato de la historia. Pero lo que más llama la atención al respecto es la crítica del sujeto de la enunciación a la “invasión” española posterior a la conquista, esto es, una vez consumada la victoria hispánica y después de la masacre, cómo comenzó la “verdadera” posesión: con la esclavitud, el trabajo forzado y la conquista simbólica de la construcción del templo cristiano en territorio americano.

En el texto, es Hernán Cortés (personaje panegirizado en casi todas las crónicas mestizas) el responsable de este traspaso violento, proceso que descoloca y relocaliza un mundo por otro, que desacomoda y desorienta a los indios, quienes se encuentran muy lejos aún de la asimilación de la conquista. Aquí son ellos los que están “perdidos en la noche”, la noche de la conquista.

En primer lugar, Cortés instala su morada “en la casa de crianza de Motecuzoma, cuyo gran palacio y morada estaba ahí donde ahora está la Audiencia” (p. 153), resignificando el espacio. Donde vivía el tlatoani habita desde entonces el responsable de su caída: su captor y, siguiendo a varias crónicas de tradición indígena, su asesino.⁶

En segundo lugar, ante la llegada de los doce franciscanos, los caciques son representados como sombras que repiten gestos y acatan órdenes de los españoles: “habiendo acabado el Marqués y todos los españoles, luego comenzaron los caciques a postrarse en tierra para venerar a los sacerdotes (...) (que era) la mayor salutación y honra que hacían los indios” (p. 155), “se les mandó a los caciques” (p. 157), “después de que se les mandó a los caciques” (p. 157), entre tantos otros ejemplos.

Seguido de esto, Cortés, por medio de Malinche, pregunta a los caciques dónde pueden construir una casa para los religiosos. Ellos le dicen que la que eligió él, en Totocalco, casa en que Motecuzoma tenía su pajarera, es la adecuada para tal fin: “allí encerraba sus pájaros de cuyas plumas se labraban sus tilmas más preciosas y excelentes, y allá iba a divertirse y a recrearse. Razón porque los que levantaron este palacio hicieron siempre mucho aprecio de él” (p. 159). El reemplazo cultural no puede ser más elocuente: en el lugar de recreación del tlatoani, lugar que combina lo exótico con lo espiritual, se impone la construcción del primer templo católico con el agravante de que quienes deben materializar el hecho son los mismos indios:

dieron la orden a los caciques de que lo más pronto que fuera posible lo barrieran todo y levantarán todas las piedras habían caído en el tiempo de la guerra, cuando las arrojaban por todas partes los combatientes de la ciudad. No hay demora, en el momento en que reciben estas órdenes

⁶ La muerte de Moctezuma no aparece en las crónicas de Cristóbal del Castillo debido a que muchos capítulos no se han conservado. Suponemos, de todas maneras, por la lectura atenta de aquellas partes que sí han llegado a nuestras manos, que el enunciador responsabilizaría de la misma a los españoles.

los caciques toman la providencia de que los capitanes y nobles citen a todo hombre de los macehuales (...) para que barran y recojan todas las piedras que hallaron esparcidas (...) los capitanes y nobles andaban cada día dándoles prisa y riñéndoles cuando les advertían que flojeaban. (p. 161)

Las piedras que los indios habían arrojado para detener la huida española son, ahora, reutilizadas para la erección del templo de quienes, a pesar de perder la batalla, ganaron la guerra. Caciques y macehuales, unidos en una violenta homogeneización que los convierte en vasallos, deben limpiar, barrer, recoger y sufrir los retos de quienes ya no están “perdidos en la noche”.

Esta reversión paradójica se termina de concretar en el símbolo católico por excelencia:

Se encargó inmediatamente a los chalcas que trajeran una viga muy gruesa y muy larga de ciprés (...) e hicieron una cruz que hasta ahora permanece en el Cementerio de San Francisco. Y después todo género de gentes comenzaron a fabricar la iglesia del mismo santo. Cada día iba Cortés a apresurar a los albañiles para que hicieran las paredes de cal y piedra (...) era tan innumerable la gente de todos los pueblos que allí trabajaba cada día que parecían hormigas. (p. 161).

Mediante esta descripción, difícil de hallar en otras crónicas mestizas, Cristóbal del Castillo arremete contra ya no la conquista del territorio sino la instalación inmediata de un mundo sobre el otro. La retórica de la pérdida, que al principio señalaba como “perdidos”, en tanto vencidos, descolocados, desorientados en un mundo desconocido, a los españoles, se revierte abruptamente en la recolocación a la que es sometido el indio.

Este reemplazo inmediato simbolizado en la metáfora *conquista como pérdida* es uno de los puntos clave del discurso de Del Castillo, lo que lo aleja significativamente de otros textos que también narran la conquista y lo que nos hace reflexionar sobre la importancia de ahondar en las crónicas mestizas con un abordaje profundo que considere sus divergencias y permita reconstruir su disímil posición enunciativa, sus entrelazamientos discursivos y sus mecanismos retóricos.

› **Referencias bibliográficas**

Añón, V. (2012). *La palabra despierta. Tramas de la identidad y usos del pasado en crónicas de la conquista de México*. Buenos Aires: Corregidor.

Baudot, G. (1996). *México y los albores del discurso colonial*. México: Nueva Imagen.

Del Castillo, C. (2001). *Historia de la venida de los mexicanos y de otros pueblos e Historia de la*

- conquista*. Traducción y estudio introductorio Federico Navarrete Linares. México: Conaculta.
- Garibay, Á. M. (1953-1954). *Historia de la literatura náhuatl*. 2 vls. México: Porrúa.
- Gibson, Charles (2007). *Los aztecas bajo el dominio español, 1519-1810*. México: Siglo XXI.
- Inoue Okubo, Y. (2007). “Crónicas indígenas: una reconsideración sobre la historiografía novohispana temprana”. En Levin Rojo, D. & Navarrete, F. (Eds.). *Indios, mestizos y españoles. Interculturalidad e historiografía en la Nueva España* (pp. 55-96). México: UNAM-IIH.
- Lienhard, M. (1983). “La crónica mestiza en México y en Perú hasta 1620: apuntes para su estudio histórico-literario”, *Revista de crítica literaria latinoamericana*, (17), 105-115.
- Lockhart, J. (2013). *Los nahuas después de la Conquista. Historia social y cultural de los indios del México central, del siglo XVI al XVIII*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Navarrete Linares, F. (2001). “Estudio preliminar”. En Del Castillo, C. (2001). *Historia de la venida de los mexicanos y de otros pueblos e Historia de la conquista*. Traducción y estudio introductorio Federico Navarrete Linares. México: Conaculta.
- Navarrete Linares, F. (2003). “Las Historias de Cristóbal del Castillo”. En Romero Galván, J. R. (Ed.) (2003). *Historiografía novohispana de tradición indígena*. vol. I (pp. 281-300). México: UNAM.
- Pastrana Flores, M. (2009). *Historias de la conquista. Aspectos de la historiografía de tradición náhuatl*. México: UNAM.
- Romero Galván, J. R. (Ed.) (2003). *Historiografía novohispana de tradición indígena*. vol. I (pp. 281-300). México: UNAM.
- Soustelle, J. (2008). *La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la conquista*. México: Fondo de Cultura Económica.

>